

CARLOS VICUÑA

# La Tiranía en Chile

LIBRO ESCRITO EN EL DESTIERRO EN 1928

Prólogo de Volodia Teitelboim



# Índice General

<b>Prólogo de Volodia Teitelboim</b>	5
<b>Capítulo Primero</b> Formación de la sociedad chilena	17
<b>Capítulo Segundo</b> La deformación social	39
<b>Capítulo Tercero</b> Sanfuentes y Alessandri	59
<b>Capítulo Cuarto</b> El gobierno de Alessandri	147
<b>Capítulo Quinto</b> La tiranía oligárquica	205
<b>Capítulo Sexto</b> La Jornada de Enero	273
<b>Capítulo Séptimo</b> La dictadura de Alessandri	305
<b>Capítulo Octavo</b> A la sombra del pavo real	359
<b>Capítulo Noveno</b> El caballo de espadas y el rey de copas	377
<b>Capítulo Décimo</b> Los gorilas ebrios	403
<b>Capítulo Undécimo</b> La obra de la revolución	483

<b>Anexos</b>	519
Anexo I	521
Anexo II	535
Anexo III	545
<b>Bibliografía Fundamental de Carlos Vicuña Fuentes</b>	551
<b>Índice Onomástico</b>	557

## Un Clásico de la Libertad

VOLODIA TEITELBOIM

El hombre es su vida, lo que hace, lo que sueña, lo que ama, el mundo que anhela y el esfuerzo que despliega para lograrlo.

Hay hombres que hacen de la palabra su trabajo y su instrumento. Los impulsa su conciencia y su vocación. Ella será el medio que trasmite el mensaje destinado a despertar los espíritus, a poner en movimiento a los que quieren vivir como ciudadanos y no como súbditos, a los que defienden el derecho del hombre a existir conforme a su naturaleza esencial.

Su llamado puede expresarse con el verbo encendido del tribuno o en la página luminosa del escritor, en la voz del maestro y en el alegato del defensor de los perseguidos. Es un lugar común no siempre inoportuno citar textos clásicos de la elocuencia antigua o moderna, que pueden repetir desde el socorrido tópico ciceroniano, "hasta cuándo Catilina" o subrayar el coraje moral implícito en el *Yo Acuso* de Zola, a raíz del caso Dreyfus o la requisitoria del mismo nombre de Neruda en el Senado, poniendo al desnudo las felonías de González Videla, que le costaron desafuero, persecución y destierro. Carlos Vicuña Fuentes fue uno de sus abnegados defensores en los tribunales. Tanta significación tuvo aquel episodio para el poeta que lo convirtió en tema central de su alocución al recibir el Premio Nobel de Literatura.

### *La imposición del silencio*

No todos los valientes, los que se arriesgan a salir en defensa del proscrito son reconocidos. A menudo se les impone la pena del mutismo perpetuo, en vida y también más allá de sus días. Es una forma de castigo establecida por el sistema. Entre las penas del infierno figura la sentencia tácita e inapelable al desconocimiento crónico como un modo de asegurar que las juventudes del futuro ignoren totalmente a los auténticos héroes olvidados. Muchos de ellos, por lo que dijeron y las circunstancias difíciles en que manifestaron su rebeldía, son arquetipos reveladores de la grandeza del espíritu. Osaron desafiar el reino de la injusticia, los atropellos del poder. Sufrieron la despiadada venganza de los

delincuentes coronados, que como pena adicional los condenaron a olvido imprescriptible.

Que no se les nombre, que sus escritos justicieros no se lean. Que jamás sean exhumados y nunca vuelvan a ver la luz pública. Cúbranlos con siete capas de amnesia. Que nadie la interrumpa, que nadie cite sus nombres. Exclúyaseles de las aulas. Bórrense, quémense sus textos. Que los diarios los ignoren. De tal modo que transcurrida una generación y desaparecidos sus últimos contemporáneos nadie recuerde la hazaña y el mérito de su pensamiento, las batallas libradas que muchas veces sostuvieron con peligro de sus vidas.

### *Páginas llenas de futuro*

Algunos dejaron constancia escrita de ello en obras palpitantes, que son como seres vivos, porque cuentan los combates por la libertad que libraron en su época. Hay muchos volúmenes nobles a los cuales se ha pretendido convertir en polvo. Sin embargo permanecen vigentes a pesar de todos los entierros, destrucciones y silencios ordenados por el oscurantismo.

Devolver la lectura a las obras que nunca murieron justamente por la sustancia vital que contienen es una tarea que se planteará a los sobrevivientes, sus hijos y sus nietos. Hay que sacar de los anaqueles herméticos esos textos escritos en el pasado que están llenos de futuro. Echarlos a andar de nuevo por el mundo es un deber porque mucho los necesita el país, toda nación que quiera ser culta, que aspire a un porvenir libre. Se requiere estar informado de lo que hicieron, dijeron, pensaron y propusieron sus mejores hijos.

### *Utilidad de recordar "La tiranía en Chile"*

Hay que celebrar la iniciativa de Editorial Lom de republicar libros fundadores, que reviven un pretérito ocultado. Nos enseñan lecciones de la historia tapada. Ello conlleva la amenaza de repetir sus errores por ignorancia y descuido. Volver a dar la palabra a los grandes muertos que siguen vivos es extraordinariamente valioso. Volver a leer y a escuchar a los próceres de la inteligencia, a los padres que nos dejaron mandatos primordiales encierra una obligación para sus sucesores, un aporte imprescindible para construir el porvenir.

Es bueno redescubrir la frescura de los textos del pasado que nos transmiten valores de permanente lozanía, porque postulan el respeto por la dignidad cívica e intelectual. Poseen la actualidad

insuprimible de la honestidad de pensamiento. Anima la actitud responsable, abierta y creadora que se requiere para el surgimiento de una nueva sociedad.

La reedición de *La tiranía en Chile* es un acto significativo en el proceso de rescate de la memoria, de los anales de la lucha por la libertad, abolida en Chile con aterradora frecuencia durante épocas negras que no respetaron ni siquiera la vida del ser humano.

Citemos solo un caso emblemático. En los inciertos albores republicanos la muerte de la Patria Vieja hace que un Egaña deportado tome la pluma y escriba un testimonio precursor, *El chileno consolado en los presidios*. Sería conveniente, a nuestro juicio, para lectura y estudio en escuelas y universidades publicar libros que hablen de las grandes tragedias nacionales e historien los diversos episodios del combate por superarlas. Resultaría edificante reeditar distintos capítulos escritos con coraje por aquellos que resistieron en diferentes momentos los crímenes cometidos por el furor despótico, los desmanes del poder injusto.

### *El valor se prueba en los momentos duros*

En esa lista de las obras escritas con decoro cívico y espíritu limpio están las de autores temerarios, porque valiente hay que ser para escribir –así lo hizo Carlos Vicuña Fuentes– textos como *La tiranía en Chile*.

Trata de modo vívido y documental la opresión militar durante un período caracterizado por las tropelías de la fuerza armada, comandada por Carlos Ibáñez del Campo. Detalla la carcería policial contra la ciudadanía y el intento de abolición del espíritu libre. Deben ser mencionadas las voces que desde el primer momento se dejaron oír, pese al terror desencadenado, a fin de alertar al país sobre los peligros derivados del asalto al poder.

Pocos días después de la toma de La Moneda por el mando castrense y de imponerse un régimen siempre antipopular, no obstante sus disfraces demagógicos, un hombre clave en la historia de Chile del siglo XX, Luis Emilio Recabarren, desafió públicamente a los alzados. En el Teatro Esmeralda alertó al pueblo y la nación desenmascarando la asonada de los sepultureros de la libertad. Tres meses después Recabarren moría. También demostró que existen personas que hasta el fin de su existencia son fieles a sus convicciones, a su sueño de cambiar la sociedad. Hombres de tal temple hacen mucha falta en todas las épocas.

En ese mismo momento Carlos Vicuña Fuentes está desplegando la bandera. Lo hace en la cátedra, en el foro, en la plaza pública. Por ello es asediado, procesado, sufriendo sucesivos

carcelazos y exilios. Pero no callará, no se prosternará a los pies de la dictadura. Salvo Recabarren y los suyos, lo hicieron todos los partidos entonces existentes. Sus dirigentes colaboraron con los nuevos amos participando su mayoría en el disfrute del poder e integrándose al Congreso Termal, designado a dedo por el dictador.

### *Bautismo de fuego*

Carlos Vicuña no fue un libertario improvisado. Asumió la causa de los hombres libres desde su más temprana juventud.

Tuvo su bautismo de fuego representando al estudiantado chileno en un congreso juvenil celebrado en Lima. Allí el joven dijo su palabra vigorosa.

Es uno de los líderes de la "generación del año 20", que responde al llamado a la renovación de los claustros universitarios lanzado desde Córdoba. El movimiento de la reforma universitaria se extiende desde Argentina a Chile, Perú y se propaga como un reguero a otros países de América Latina.

Seguirá toda la vida afirmando verdades indispensables. Intelectual nato, maestro de dos profesiones, será precoz e infatigable abogado de los perseguidos políticos, sean anarquistas, comunistas u organizadores sindicales. Integra ese friso resuelto de muchachos intrépidos que denuncian en los años veinte del siglo XX la "Guerra de Don Ladislao", un nuevo 79. Los universitarios dicen no a una segunda Guerra del Pacífico. Había que aplastar la resistencia. Por ello se organiza el asalto a la Federación de Estudiantes y se asesina al poeta de la juventud, Domingo Gómez Rojas, antes enloquecido por las torturas.

### *Una ley suprema*

Carlos Vicuña, joven profesor del Instituto Nacional y del Pedagógico, es despedido de sus cargos. Lo acusan de "antipatriota". Su delito es el de la juventud avanzada de su época, que no quiere ninguna guerra más. Es partidario de la paz, del entendimiento con el Perú y de considerar la salida al mar de Bolivia.

El griterío chovinista se hace ensordecedor. Profiere toda clase de amenazas. El maestro pacifista argumentará la justicia de su causa publicando *La libertad de opinar y el problema de Tacna y Arica*. Había que tener entereza para enfrentar en ese ambiente la historia organizada.

Blanco de injurias, su respuesta será sostener con firmeza sus ideas. Confía en la fuerza perdurable de los libros que proclaman ideales irrenunciables.

La dictadura de Ibáñez tuvo en Carlos Vicuña un crítico fogoso, culto y tenaz, que infundía profundidad a su filípica razonada. Dedicaba su tiempo a defender obreros, estudiantes, intelectuales, a un pueblo acosado. Cada día se hace presente en los tribunales. Allí está alegando incansable a favor de los presos, de los deportados a los lugares más inhóspitos. Reclama un país regido por leyes democráticas, que pongan atajo a la arbitrariedad despótica. A su juicio el respeto por el ser humano debería ser la ley suprema. Tal es su filosofía.

En 1925, en colaboración con Alfredo Demaría, redacta y presenta en la Asamblea Constituyente su proyecto de Constitución Política de Chile, precedente que debería ser recordado en el Chile del 2002, para reemplazar el adefesio anticonstitucional de 1980.

### *Textos nacidos al fragor del combate*

Pagaría su premeditada osadía con los destierros en Magallanes y después en Isla de Pascua. Se fuga de ambos cautiverios. Con el tiempo escribirá sus *Cuatro evasiones novelescas*. Escapa de Punta Arenas huyendo por la estepa nevada. Se refugia en Mar del Plata donde escribirá su testimonio, *La tiranía en Chile*. Sus páginas evidencian que se trata de un brillante escritor. Es un documento histórico de corte clásico, una obra política y a la vez literaria, destinada a desafiar el tiempo, porque también es un himno a los más altos sentimientos y al valor ciudadano. La palabra liberadora se estampa en páginas que hablan de la odisea de todo un hombre que quiere liberar a su pueblo.

Tan imprescindible como *La tiranía en Chile* y la mencionada *En las Prisiones Políticas de Chile*. *Cuatro evasiones novelescas*, son muchas de sus obras, entre ellas *Ante la Corte Marcial*, las que sitúan a Carlos Vicuña Fuentes en alto sitial, entre los más notables escritores sociales del país. Los suyos son textos verídicos y sinceros sobre el turbulento y accidentado proceso de una nación que se ha debatido en diversos recodos de su historia entre la tiranía y la libertad.

Raíz de una estirpe donde brotan poetas, artistas, Carlos Vicuña admite la metáfora de un renacentista multiforme por sus muchos talentos, aplicables a diversos dominios de la cultura. Concedor de lenguas clásicas, gramático, filólogo, jurista, convincente y sólido humanista, profesó una filosofía entroncada en su origen con el positivismo y el ámbito familiar de los Lagarrigue.

Su vida funde de modo indisoluble el testigo y el actor, el escritor que es protagonista de su propia aventura, a ratos lindante con el heroísmo en su azarosa entrega. La parábola de su trayectoria es

materia digna de ser conocida por las nuevas hornadas. Lo que escribió tiene la lucidez propia del artista al servicio de la verdad, adalid de la humanidad violentada.

### *Evocación y homenaje al maestro*

Personalmente fue un privilegio para mí tenerlo como maestro, como profesor en la Escuela de Leyes de la Universidad de Chile, atendiendo la cátedra de Introducción al Estudio del Derecho. Nunca olvidaré lo sucedido el nefasto 16 de junio de 1932, día del "davidazo". Se clausuró la Casa Central de la Universidad, donde entonces funcionaba nuestra Facultad. Circuló *sotto voce* la noticia de que, a pesar de todo, Vicuña Fuentes daría su clase en una sala de la Biblioteca Nacional.

Había comenzado la *razzia* de las relegaciones a las islas. Más tarde se producirían los fondeamientos de opositores en el mar, como aconteció con el maestro Manuel Anabalón Aedo, sumergido con pesas en los pies en la bahía de Valparaíso.

Entramos en silencio a la sala. Allí estaba esperándonos nuestro profesor. Recordó intencionadamente que su ramo se llamaba Introducción al Estudio del Derecho. –Hoy el derecho– dijo– ha sido suprimido en Chile. No me prestaré a la farsa. Repudio la dictadura. Por lo tanto, ante ustedes, mis alumnos, renuncio, porque no quiero ser cómplice de los asaltantes del poder ni tampoco dar la impresión de que todo sigue normal en este país, como si nada hubiera sucedido. Hoy día Chile no es libre y el derecho es su primera víctima. Los he citado para despedirme de ustedes y recuerden que la libertad hay que conquistarla todos los días.

Se levantó y salió de la sala. La calle estaba vigilada por la policía. Recorrían la Alameda carabineros a caballo. Los agentes secretos espían. El ejemplo del maestro no fue seguido por sus colegas.

Nosotros lo tomamos en cuenta. Habíamos asistido a la más digna de las clases, a una lección de moral, de decencia.

El que lea *La tiranía en Chile* sabrá de ese tiempo y conocerá mejor a Carlos Vicuña Fuentes.

Hombres así deben ser librados del silencio, impuesto por liberticidas y oportunistas. Tienen que ser restituidos al conocimiento de un país olvidadizo, que necesita la inspiración de las grandes figuras éticas. Solo así Chile recobrará la democracia de veras que necesita, la libertad plena sin la cual no se es enteramente hombre, se es persona a medias.